

#1 *New York Times* and *USA Today* Bestselling Author



Chain of Thorns

CASSANDRA CLARE

THE LAST HOURS BOOK THREE

A SHADOWHUNTERS NOVEL

#1 *New York Times* and *USA Today* Bestselling Author

Chain of Thorns

CASSANDRA CLARE

Collector's First Edition

A SHADOWHUNTERS NOVEL

THE LAST HOURS

LIBRO TRES

Chain of Thorns

CASSANDRA CLARE

Ciudad del Fuego Celestial



SINOPSIS

James y Cordelia deben salvar Londres (y su matrimonio) en esta emocionante y altamente esperada conclusión a la trilogía *The Last Hours* de la autora bestseller #1 del *New York Times* y *USA Today* Cassandra Clare. *Chain of Thorns* es una novela de Cazadores de Sombras.

Cordelia Carstairs ha perdido todo lo que le importaba. En tan sólo un par de semanas, ha visto a su padre ser asesinado, sus planes de convertirse en parabatai con su mejor amiga Lucie, destruidos, y su matrimonio con James Herondale se desmorona ante sus ojos. Aún peor, ahora está atada a la antigua demonio Lilith, desnudándola de su poder como cazadora de sombras.

Después de ir a París con Matthew Fairchild, Cordelia espera olvidar sus penas en la brillante vida nocturna de la ciudad. Pero la realidad se entromete cuando llegan noticias impactantes de casa: Tatiana Blackthorn ha escapado de la Ciudadela Infracta, y Londres está bajo una nueva amenaza por el Príncipe del Infierno, Belial.

Cordelia regresa a un Londres hendido por el caos y disenso. El secreto de que Belial es el abuelo de Lucie y James ha sido revelado por un enemigo inesperado y los Herondale se encuentran bajo sospecha de tratar con demonios. Cordelia añora proteger a James pero está dividida entre su amor por James que por mucho tiempo creyó sin esperanzas y la posibilidad de una nueva vida con Matthew. Y sus amigos no pueden ayudar, separados por sus propios secretos, parecen destinados a enfrentarse a lo que viene.

Porque el tiempo es corto, y el plan de Belial está a punto de colapsar con los cazadores de sombras de Londres como una ola mortal, una que separará a Cordelia, Lucie y los Ladrones Alegres de ayuda de cualquier tipo. Solos en un Londres sombrío, deben enfrentar el ejército mortal de Belial. Si Cordelia y sus amigos van a salvar a su ciudad, y a sus familias, deberán reunir su coraje, tragarse su orgullo, y confiar en el otro nuevamente. Porque si fallan, podrían perder todo... incluyendo sus almas.

—The Last Hours #3

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare

STAFF

TRADUCCIÓN:

BLACKTHORN

Nea

Sole

Nicola♥

CORRECCIÓN:

BLACKTHORN

Nea

DISEÑO:

Arrocito

Snakeinbooks

ÍNDICE

Sinopsis	Adelanto 24
Staff	Adelanto 25
Índice	Adelanto 26
Dedicatoria	Adelanto 27
Prólogo	Adelanto 28
1 Días de Crepúsculo	Adelanto 29
Adelanto 1	Adelanto 30
Adelanto 2	Adelanto 31
Adelanto 3	Adelanto 32
Adelanto 4	Adelanto 33
Adelanto 5	Adelanto 34
Adelanto 6	Adelanto 35
Adelanto 7	Adelanto 36
Adelanto 8	Adelanto 37
Adelanto 9	Adelanto 38
Adelanto 10	Adelanto 39
Adelanto 11	Adelanto 40
Adelanto 12	Adelanto 41
Adelanto 13	Adelanto 42
Adelanto 14	Adelanto 43
Adelanto 15	Adelanto 44
Adelanto 16	Adelanto 45
Adelanto 17	Adelanto 46
Adelanto 18	Adelanto 47
Adelanto 19	Adelanto 48
Adelanto 20	Adelanto 49
Adelanto 21	Sobre la autora
Adelanto 22	Ciudad del Fuego Celestial
Adelanto 23	

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare

Para Emily y Jed, estoy feliz de que finalmente se hayan casado.

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare



“Es necesario aprender a sufrir lo que no se puede evitar: nuestra vida está compuesta, como la armonía del mundo, de cosas contrarias, y también de diversos tonos, dulces y ásperos, agudos y llanos, blandos y graves: el músico que no gustara más que de una clase de diapasón, ¿qué podría hacer de bueno? Es preciso que sepa servirse en común y que acierte a continuarlos; así debemos hacer nosotros con los bienes y los males consustanciales con nuestra vida: nuestro ser no puede subsistir sin esta mezcla, y una de las dos categorías no es menos necesaria que la otra.”

—Michel de Montaigne, Ensayos¹

¹ N. de la t. Traducción tomada de *Ensayos: Diario del viaje a Italia, Correspondencia* de Michel de Montaigne, editado y traducido por Gonzalo Torné. Penguin Clásicos.

PRÓLOGO

Traducido por BLACKTHORN
Corregido por Nea

Últimamente James sólo podía recordar el sonido del viento. Un grito metálico, como el de un cuchillo pasando a través de un fragmento de vidrio, y muy lejos de eso, el sonido del aullido, desesperado y hambriento.

Estaba caminando a través de un camino largo y sin huellas: parecía que nadie había venido antes que él, puesto que no había marcas en la tierra. El cielo arriba estaba igualmente en blanco. James no podía decir si era de noche o de día, invierno o verano. Solo la tierra café vacía extendiéndose frente a él, y el cielo color pavimento arriba.

Fue ahí cuando lo escuchó. El viento, pateando y revoloteando hojas muertas y gravilla suelta alrededor de sus talones. Creciendo en intensidad, el sonido casi cubría el hilo creciente de pies marchantes.

James se giró y miró detrás de él. Motas de polvo giraban en el aire donde el viento las había atrapado. La arena lastimaba sus ojos mientras observaba. Arrojándose a través de la tormenta de arena había una docena, no, una centena, más de una centena de figuras oscuras. No eran humanas, eso lo sabía; aunque no estaban volando precisamente, parecían ser parte del viento presuroso, las sombras enredándose alrededor de ellos como alas.

El viento aulló en sus oídos mientras se disparaban más allá de lo que alcanzaba a escuchar, un enredo de criaturas sombrías, trayendo consigo no sólo un escalofrío físico sino también el sentimiento de una fría amenaza. Debajo y a través del sonido que dejaban a su paso, como un hilo tejiendo a través de un telar, llegó un susurro.

—Se levantan —dijo Belial—. ¿Escuchas eso, nieto? Se levantan.

James se levantó rápidamente, jadeando. No podía respirar. Luchó por abrirse camino, fuera de la arena y las sombras, para encontrarse a sí mismo en una habitación desconocida. Cerró sus ojos, los abrió nuevamente. No era desconocido: ahora sabía dónde estaba. La habitación de hotel que compartía con su padre. Will estaba dormido en la otra habitación; Magnus estaba en algún lugar en el pasillo.

Salió de la cama, haciendo una mueca cuando sus pies descalzos tocaron el suelo frío. Cruzó la habitación silenciosamente hacia la ventana, contemplando los campos nevados iluminados por la luna que cubrían el suelo hasta donde alcanzaba la vista.

Sueños. Lo aterrizaraban: Belial había ido por él por medio de sueños desde que tenía uso de razón. Había visto el territorio de los reinos demoníacos en sus sueños, había visto a Belial matar en sus sueños. No sabía, incluso ahora, cuando un sueño era solo eso, y cuando era una terrible forma de comunicación.

El mundo a blanco y negro allá afuera solamente reflejaba la desolación del invierno. Estaban en algún lado, cerca del río congelado Tamar; se habían detenido a noche cuando la nieve se había puesto demasiado profunda como para atravesarla a caballo. No había sido una ventisca bonita y torrencial, ni tampoco una tormenta caótica. Esta nieve tenía dirección y propósito, golpeando en un ángulo agudo contra el suelo desnudo de color marrón, como una interminable ráfaga de flechas.

A pesar de no haber hecho nada salvo sentarse en un carruaje todo el día, James se sentía exhausto. Apenas había logrado comer un poco de sopa antes de colapsar en la cama. Magnus y Will se habían quedado en el salón, en sillas cercanas al fuego, hablando en voz baja. James pensó que probablemente estaban hablando de él. Los dejó hacerlo. No le importaba.

Era la tercera noche desde que habían dejado Londres en una misión para encontrar a la hermana de James, Lucie, quien se había ido con el brujo Malcolm Fade y el cuerpo preservado de Jesse Blackthorn, con motivos desconocidos.

Bueno, no completamente desconocidos. James podía adivinar la cosa estúpida y noble que Lucie estaba tratando de hacer; sabía que Magnus y Will temían lo mismo, aunque ninguno había dicho la palabra que todos temían.

Necromancia.

Lo importante, decía Magnus, era llegar a Lucie lo más pronto posible. Lo que no era tan fácil como sonaba. Magnus sabía que Malcolm tenía una casa en Cornwall, pero no exactamente dónde, y Malcolm había bloqueado cualquier intento de rastrear a los fugitivos. Tenían que recaer en un acercamiento más antiguo: hacían varias paradas en varios puntos de reunión de los Subterráneos a lo largo de la ruta. Magnus hablaría con los subterráneos locales mientras James

y Will eran relegados a esperar en el carruaje, manteniendo sus seres de cazadores de sombras bien escondidos.

—Ninguno de ellos me dirá nada si creen que viajo con nefilim —había dicho Magnus—. Su momento llegará cuando lleguemos donde Malcolm y debamos tratar con Lucie y él.

Esta tarde le había dicho a James y Will que creía haber encontrado la casa, que fácilmente podrían llegar en un par de horas a la mañana siguiente. Si no era el lugar correcto, seguirían adelante.

James estaba desesperado por encontrar a Lucie. No sólo porque estaba preocupado por ella, aunque lo estaba. Sino por todo lo demás pasando en su vida. Todo lo que dejó de lado, diciéndose a sí mismo que no pensara en ello hasta que encontrara a su hermana y supiera que estaba a salvo.

—¿James? —La somnolienta voz cortó sus pensamientos. James se giró de la ventana para ver a su padre sentado en la cama—. Jamie *bach*², ¿cuál es el problema?

James miró a su padre. Will se veía cansado, su melena de cabello negro despeinada. La gente le decía seguido a James que se parecía a Will, lo que sabía era un halago. Toda su vida, su padre había sido el hombre más fuerte que haya conocido, el de más principios, el más feroz con su amor. Will no se cuestionaba a sí mismo. No, James no era nada como Will Herondale.

Recargando su cabeza contra la fría ventana, dijo:

—Sólo un mal sueño.

—Mmm. —Will se veía pensativo—. También tuviste uno de esos anoche. Y la noche anterior. ¿Hay algo de lo que quieras hablar, Jamie?

Por un momento, James imaginó desahogarse con su padre. Decirle de Belial, Grace, el brazalete, Cordelia, Lilith. Todo eso.

Pero la imagen mental no se sostuvo. No podía imaginarse la reacción de su padre. No se podía imaginar diciendo las palabras. Se lo había guardado todo

² N. de la t. "Pequeño" en galés. Es un mote cariñoso que Will le dice a sus hijos.

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare

por tanto tiempo, que no sabía hacer otra cosa salvo aferrarse más fuerte y más profundo, protegiéndose de la única forma que sabía.³

—Sólo estoy preocupado por Lucie —dijo James—. En lo que se pudo haber metido.

La expresión de Will cambió, James pensó ver un destello de decepción cruzar el rostro de su padre, aunque era difícil decirlo con la oscuridad que había.

—Entonces vuelve a la cama —dijo—. Es probable que la encontremos mañana, como dice Magnus, y será mejor estar descansados. Puede que no esté feliz de vernos.

³ N. de la t. Ya sé que hay gente que se queja de mis notas a pie de página y que no sé usarlas y bla bla bla, pero afortunadamente es mi traducción y yo hago lo que se me da la gana, dicho esto, ME DESESPERA QUE JAMES NO SEPA HABLAR DE SUS SENTIMIENTOS, COMUNÍCATE POR FAVOR.

DÍAS DE CREPÚSCULO

Traducido por BLACKTHORN, Sole, Nicola

Corregido por Nea, BLACKTHORN

“Mi París es una tierra donde los días de crepúsculo se disuelven en violentas noches de negro y oro; Donde, quizá, la flor del amanecer es fría: ¡Ah, pero las noches doradas, y los fragantes caminos!

—Arthur Symons, París.

El piso dorado resplandecía bajo las luces del magnífico candelabro, que dispersaba gotas de luz cuales copos de nieve sacudidos de un árbol. La música era baja y dulce, alzándose mientras James salía de la multitud de bailarines y le extendía su mano a Cordelia.

—Baila conmigo —dijo. Estaba hermoso con su levita negra, lo oscuro de la tela resaltando sus ojos dorados, los ángulos de sus pómulos. Cabellos negros caían sobre su frente—. Te ves hermosa, Daisy.

Cordelia tomó su mano. Volteó su cabeza mientras la dirigía a la pista de baile, alcanzando a darle un vistazo al reflejo de los dos en el espejo en el lejano final del salón de baile, James de negro y ella a su lado, en un atrevido vestido de seda rojo rubí. James la estaba mirando... no, estaba mirando a través de la habitación, donde una pálida chica con un vestido marfil, su cabello del color de los pétalos de rosas blancos y cremosos, le miraba de vuelta.⁴

Grace.

—¡Cordelia! —La voz de Matthew hizo que sus ojos se abrieran de golpe. Cordelia, sintiéndose mareada, puso una mano en el vestidor para recuperarse. El ensueño (¿o pesadilla?) Había resultado no ser tan placentero, fue horriblemente vívido—. Madame Beausoleil quiere saber si requieres ayuda. Por supuesto —añadió, su voz llena de malicia—, iría en tu ayuda yo mismo, pero eso sería escandaloso.

Cordelia sonrió. Los hombres no acompañaban usualmente incluso a sus esposas o hermanas en la tienda de una confeccionadora de vestidos. Cuando llegaron a su primera visita, hace dos días, Matthew había usado la Sonrisa y

⁴ N. de la t. Maldito James, ya me la traumaste.

encantó a Madame Beausoleil para que lo dejara permanecer en la tienda con Cordelia.

—No habla francés —había mentido—, y va a requerir de mi ayuda.

Pero dejarlo entrar en la tienda era una cosa. Dejarlo entrar en el vestidor, donde Cordelia acababa de probarse un intimidantemente estiloso vestido de seda rojo, sería definitivamente *un affront et un scandale!*⁵, especialmente en un establecimiento tan exclusivo como el de Madame Beausoleil.

Cordelia le respondió que estaba bien, pero un momento después hubo un golpe en la puerta y una de las *modistes*⁶ apareció, empuñando un abrochador. Atacó los cierres en la espalda del vestido de Cordelia sin requerir ninguna instrucción; claramente lo había hecho anteriormente, y empujó y jaló de Cordelia como si fuera un maniquí de peluche. Un momento después (su vestido apretado, su busto alzado y sus faldas ajustadas) Cordelia fue decantada en la habitación principal del salón de la confeccionadora.

Era una especie de confección de un lugar, todo azul pálido y dorado como un huevo de Pascua mundano. En su primera visita Cordelia había estado asustada y extrañamente encantada de ver cómo exponían sus artículos: modelos, blancas, esbeltas y químicamente rubias, desfilaban arriba y abajo en la habitación, usando cintas negras numeradas alrededor de sus gargantas para mostrar que estaban enseñando un estilo particular. Detrás de una puerta con cortinas había una variedad de telas de las que uno podía escoger: sedas y terciopelos, satén y organza. Cordelia, al ser presentada con el tesoro, agradeció silenciosamente a Anna por instruirla en la moda: se había alejado de los lazos y los colores pastel y se movió rápidamente a seleccionar lo que sabía que le iría bien. En tan solo un par de días las confeccionadoras habían hecho lo que se les había encargado, y ahora habían regresado para probar los productos finales.

Y si se podía guiar por la mirada en el rostro de Matthew, había escogido bien. Él se había acomodado en una silla dorada con rayas blancas y negras, un libro —el escandalosamente atrevido *Claudine à Paris*— abierto en su rodilla. Mientras Cordelia se alejaba del armario e iba a verse en el espejo triple, él miró hacia arriba y sus ojos verdes se oscurecieron.

—Te ves hermosa.

⁵ N. de la t. "¡una afrenta y un escándalo!" en francés.

⁶ N. de la t. "modistas" en francés.

Por un momento, casi cerró sus ojos. «Te ves hermosa, Daisy». Pero no pensaría en James. No ahora. No cuando Matthew estaba siendo tan amable, y le prestaba dinero para comprarse esa ropa (había escapado a Londres con solo un vestido y estaba desesperada por usar algo limpio). Después de todo, ambos habían hecho promesas, Matthew, que no bebería en exceso mientras estaban en París; Cordelia, que no se castigaría con pensamientos oscuros de sus fallos: pensamientos de Lucie, de su padre, o de su matrimonio. Y desde que habían llegado, Matthew no había ni tocado una copa de vino o una botella.

Dejando de lado su melancolía, le sonrió a Matthew y volvió su atención al espejo. Se veía casi extraña para sí misma. El vestido había sido hecho a la medida, y el escote era atrevidamente bajo, en tanto la falda se aferraba sobre sus caderas antes de ensancharse, como el tallo y pétalos de un lirio. Las mangas eran cortas y acanaladas, mostrando sus brazos. Sus Marcas se destacaban fuertes y negras contra su piel marrón claro, a pesar de que su *glamour* evitaría que cualquier mirada mundana viese algo.

Madame Beausoleil, quien tenía su salón en la *Rue de la Paix*, donde los más famosos modistas del mundo —la Casa de la Valía, Jeanne Paquin— se encontraban, estaban, de acuerdo con Matthew, bien familiarizados con el Mundo de las Sombras.

—Hypatia Vex no va de compras a ningún otro lado —le había dicho a Cordelia durante el desayuno. El pasado de la misma Madame estaba rodeado de un profundo misterio, lo cual Cordelia encontró bastante francés de su parte.

Había muy poco debajo del vestido —aparentemente era la moda en Francia para que los vestidos resalten la forma del cuerpo. Aquí, lo esbelto se encuentra en donde se incorporaba la tela del corpiño. El vestido se agrupaba en el busto con un rosetón de flores de seda; la falda ensanchada en la parte inferior con volante de encaje de oro. La parte de atrás reducida a un nivel muy bajo, mostrando la curva de su columna. Era una obra de arte, el vestido, lo cual le dijo a Madame (en inglés, Matthew traduciendo) cuando se apresuró, alfiletero en mano, para ver los resultados de su trabajo.

Madame se rio.

—Mi trabajo es muy fácil —dijo—. Solo debo realzar la gran belleza que ya posee su esposa.

—Oh, no es mi esposa —dijo Matthew, con ojos verdes brillantes. Matthew no amaba nada más que el surgimiento de un escándalo. Cordelia le hizo una mueca.

Para crédito suyo, o quizás solo fue que estaban en Francia, Madame ni siquiera parpadeó.

—*Alors* —dijo—. Es raro que consiga vestir a una belleza tan inusual y natural. Aquí, la moda es todo para rubias, rubias, pero las rubias no pueden usar tal color. Es sangre y fuego, demasiado intenso para pieles y cabellos pálidos. Ellas son aptas para encaje y pastel, pero ¿Señorita...?

—Señorita Carstairs —dijo Cordelia.

—La Señorita Carstairs ha escogido perfectamente para su tez. Cuando entre en una habitación, *mademoiselle*, se presentará como la llama de una vela, atrayendo las miradas como una polilla.

Señorita Carstairs. Cordelia no había sido la Señora Cordelia Herondale durante mucho tiempo. Sabía que debería apegarse al nombre. Dolería perderlo, pero eso era autocompasión, se dijo firmemente. Ella era una Carstairs, una Jahanshak. La sangre de Rostam corría por sus venas. Se vestiría en fuego si quería.

—Un vestido así merece una joya —dijo Madame pensativa—. Un collar de rubíes y oro. Esta es una bonita chuchería, pero muy pequeña. —Le dio un golpecito al pequeño colgante de oro alrededor del cuello de Cordelia. Un globo diminuto en un hilo de cadena de oro.

Había sido un regalo de James. Cordelia sabía que debería quitárselo, pero no estaba preparada todavía. De alguna manera, parecía un gesto más definitivo que el corte en su runa matrimonial.

—Le compraría rubíes con gusto, si me dejara —dijo Matthew—. Por desgracia, ella se niega.

Madame se veía confundida. Si Cordelia era la amante de Matthew, como claramente había concluido, ¿Qué estaba haciendo declinando collares? Le dio unas palmaditas a Cordelia en el hombro, sintiendo lástima por su terrible sentido de negocios.

—Hay unos maravillosos joyeros en Rue de la Paix —dijo—. Tal vez si le echa un vistazo a sus vitrinas, cambiará de opinión.

—Tal vez —dijo Cordelia luchando contra el impulso de sacarle la lengua a Matthew—. Por el momento, debo concentrarme en el vestuario. Como mi amigo explicó, mi valija se perdió en el camino ¿Sería capaz de entregar estos conjuntos a Le Meurice para esta tarde?

—Por supuesto, por supuesto. —Madame asintió y se retiró al mostrador al otro lado de la habitación, donde comenzó a hacer números con un lápiz en una factura de venta.

—Ahora piensa que soy tu amante. —Cordelia le dijo a Matthew con las manos en las caderas.

Él se encogió de hombros.

—Esto es París. Las amantes aquí son más comunes que los croissants y las tazas de té innecesariamente pequeñas.

Cordelia gruñó por lo bajo y desapareció en el vestidor. Trató de no pensar en el precio de los conjuntos que ordenó —el de terciopelo rojo para las tardes frías y cuatro más: un vestido de paseo a rayas blancas y negras con una chaqueta a juego, un satén esmeralda adornado con *eau de Nil*, un atrevido vestido negro de satén negro, y una seda café con ribete de cintas doradas. Anna estaría encantada, pero tomaría de todos sus ahorros para pagarle de vuelta a Matthew. Se había ofrecido a asumir el costo, argumentando que no sería un problema para él, parecía que sus abuelos paternos habían dejado una gran cantidad de dinero a Henry, pero Cordelia no se permitía aceptarlo. Ya había tomado demasiado de Matthew.

Habiéndose cambiado a su viejo vestido, Cordelia se reunió con Matthew en el salón. Él ya había pagado, y Madame confirmó la entrega de los conjuntos para esa tarde. Una de las modelos le guiñó el ojo a Matthew mientras el llevaba a Cordelia fuera de la tienda hacia las concurridas calles de París.

Era un día claro, de cielo azul. No había nevado en París ese invierno, aunque sí en Londres, y las calles estaban frías pero brillantes. Cordelia felizmente aceptó caminar de vuelta hacia el hotel con Matthew en lugar de hacer señas a un *fiacre* (la palabra parisina para cabriolé). Matthew, con su libro guardado en el bolsillo interno de su abrigo, continuaba hablando sobre su vestido rojo.

—Tú simplemente brillarías en los cabarets. —Matthew claramente sentía que había anotado una victoria—. Nadie estaría viendo a los artistas. Bueno, para ser justos, los artistas estarían pintados de rojo brillante y utilizando falsos cuerno de demonio, por lo que aún podrían llamar la atención.

Él le sonrió, con *La Sonrisa*, la que convertía en mantequilla a los cascarrabias más severos y hacía llorar a hombres y mujeres fuertes. Cordelia misma no era inmune. Le sonrió de vuelta.

—¿Ves? —dijo Matthew agitando un brazo ampliamente hacia la vista en frente de ellos, el gran boulevard parisino, los coloridos toldos de las tiendas, los cafés donde las mujeres con esplendidos sombreros y los hombres con extraordinarios pantalones a rayas se calentaban con tazas de chocolate espeso y caliente—. Te prometí que la pasarías bien.

¿Había estado pasándola bien? Cordelia se preguntó. Tal vez sí. Hasta ahora, en su mayoría había sido capaz de mantener su mente alejada de las formas en que había fallado a todos por los que se preocupaba. Y eso, después de todo, era el propósito del viaje. Una vez que los has perdido todo, ella razonó, no había razón para no abrazar cualquier pequeño pedazo de felicidad que podía. ¿No era esa, después de todo, la filosofía de Matthew? ¿No fue por eso que ella había venido con él?

Una mujer sentada en un café cercano, vistiendo un sombrero cargado de plumas de avestruz y rosas de seda, echó un vistazo de Matthew a Cordelia y sonrió, aprobando, Cordelia asumió, el amor joven. Meses atrás, Cordelia se habría sonrojado, ahora simplemente sonrió. ¿Qué importaba si la gente pensaba cosas equivocadas de ella? Cualquier chica estaría feliz de tener a Matthew como su pretendiente, así que los transeúntes imaginen lo que quieran. Así era como Matthew manejaba las cosas después de todo, sin importarle en lo absoluto lo que pensarán los demás, simplemente siendo él mismo, y era asombroso cómo le permitía moverse fácilmente a través del mundo.

Sin él, ella dudaba que hubiera sido capaz de manejar el viaje a París en el estado en el que se encontraba. Él los había llevado, con falta de sueño y bostezando, desde la estación de tren hasta Le Meurice, donde había sido todo sonrisas, brillante y bromeando con el botones. Uno habría pensado que había descansado en una cama de plumas esa noche.

Durmieron hasta entrada la tarde, esa primera noche (en los dos cuartos separados en la suite de Matthew, con el que compartía un comedor común), y ella había soñado que había derramado todos sus pecados al recepcionista del Le Meurice.

Verá, mi madre está a punto de tener un bebé, y tal vez yo no esté ahí cuando lo haga porque estoy muy ocupada galanteando con el mejor amigo de mi esposo. Solía llevar la mítica espada Cortana, ¿tal vez la conozca de La Chanson de Roland? Si, bueno, resulté ser indigna de blandirla y se la di a mi hermano, a quien también, por cierto, lo pone en peligro potencialmente mortal de no uno sino dos demonios muy poderos. Se suponía que me convertía en la parabatai de mi más cercana amiga, pero ahora eso nunca puede suceder. Y me permití a mí misma creer que el hombre que amo podría haberme amado a mí, y no a Grace Blackthorn, aunque él siempre fue directo y honesto acerca de su amor por ella.

Cuando terminó, miró arriba y vio que el recepcionista tenía la cara de Lilith, cada uno de sus ojos era una maraña de serpientes negras retorciéndose.

—Lo has hecho bien por lo menos, querida —dijo Lilith, y Cordelia se había despertado con un grito que resonó en su cabeza por varios minutos después.

Cuando se levantó a la mañana siguiente con el sonido de una empleada abriendo las cortinas, había mirado con asombro a la brillante mañana, los tejados de París marchando hacia el horizonte como soldados obedientes. A lo lejos, la Torre Eiffel, alzándose desafiante en contra del azul y tormentoso cielo. Y en el cuarto de a lado, Matthew, esperándola para unirse a la aventura.

Por los siguientes dos días habían comido juntos, una vez en el precioso Le Train Bleu dentro de Gare de Lyon que había asombrado a Cordelia ¡era tan lindo como un comedor dentro de un zafiro tallado!, habían caminado juntos en los parques y habían ido de compras: camisas y trajes para Matthew, donde Baudelaire y Verlaine había comprado su ropa, y vestidos y zapatos y un abrigo para Cordelia. No había llegado a permitir que Matthew le comprara sombreros. Seguramente, elle le dijo, debe haber ciertos límites. Él le sugirió que el límite fueran sombrillas, los cuales eran esencial en un conjunto apropiado y se hacía pasar como un arma útil. Ella soltó una risita y se preguntó qué tan agradable era reír.

Quizás lo más sorprendente, Matthew había mantenido su promesa: no había consumido una gota de alcohol. Incluso había soportado los ceños

fruncidos de desaprobación de los meseros cuando había declinado el vino con sus comidas. Basada en la experiencia con la bebida de su padre, Cordelia había esperado que él se sintiera enfermo con la falta de esta, pero al contrario, él había estado con los ojos claros y lleno de energía arrastrándola por todo el centro de París a los sitios, los museos, los monumentos, los jardines. Todo se había sentido muy maduro y mundano, que seguramente era el punto. Anteriormente ella solo había visto pasar París como un borrón desde la ventana de un carruaje.

Ahora vio a Matthew y pensó, *se ve feliz*. Honestamente, simplemente feliz. Y si este viaje a París tal vez no fue su salvación, al menos podría asegurarse que fuera la de él.

Él tomó su brazo para guiarla a través de un trozo de pavimento roto. Cordelia pensó en la mujer del café, como les había sonreído pensando que eran una pareja de enamorados. Si tan solo supiera que Matthew no había hecho nada más que tratar de besarla una vez. Él había sido el modelo de un caballero comedido. Una o dos veces, mientras se despedían mutuamente las buenas noches en la suite del hotel, ella había creído haber captado una mirada en sus ojos, ¿pero tal vez se lo estaba imaginando? Ella no estaba completamente segura de lo que esperaba, ni estaba segura de cómo se sentía acerca de... bueno, cualquier cosa.

—Me la estoy pasando bien —dijo ahora, y lo dijo en serio. Sabía que era más feliz aquí de lo que habría sido en Londres, donde se habría retirado a la casa de su familia en los Jardines Cornwall. Alastair habría tratado de ser amable, y su madre habría estado sorprendida y afligida, y el peso de tratar de soportarlo todo la habría hecho querer morir.

Esto era mejor. Había enviado una nota rápida a casa hacia su familia desde el servicio de telégrafo del hotel, haciéndoles saber que estaba haciendo compras para su guardarropa de primavera en París, acompañada por Matthew. Sospechaba que encontrarían esto extraño, pero al menos, esperaba, no alarmante.

—Solo tengo curiosidad. —Ella añadió mientras se acercaban al hotel, con su gran fachada, todos los balcones de hierro forjado y luces brillando desde las ventanas lanzando su resplandor sobre las calles invernales—. ¿Mencionaste que brillaría en un cabaret? ¿Qué cabaret, y cuando iremos?

—De hecho, esta noche. —Matthew dijo abriendo la puerta del hotel para ella—. Estaremos viajando al corazón del Infierno juntos. ¿Preocupada?

—En lo absoluto. Solo estoy contenta de haber elegido un vestido rojo. Será temático. —Matthew se rio, pero Cordelia no pudo evitar preguntarse: ¿viajar al corazón del Infierno juntos? ¿Qué diablos quiso decir?



No encontraron a Lucie el siguiente día.

La nieve no se había pegado, y los caminos al menos estaban despejados. Balios y Xanthos caminaban penosamente entre paredes desnudas de setos, su respiración resoplando blanca en el aire. Llegaron a Lostwithiel, un pequeño pueblo tierra adentro, a la mitad del día, y Magnus se dirigió a una taberna llamada Wolf's Bane para hacer averiguaciones. Salió negando con la cabeza, y aunque se dirigieron sin importar la dirección que le habían dado antes, resultó ser una granja abandonada, el viejo techo derrumbándose sobre sí mismo.

—No hay otra opción. —Magnus dijo trepando de nuevo al carruaje. Copos de nieve fina, que probablemente se esparcieron de los restos del techo caído, estaban atrapados en sus cejas negras—. En algún momento en el siglo pasado, un caballero misterioso de Londres compró una pequeña capilla arruinada en Peak Rock en un pueblo de pescadores llamado Polperro. Remodeló el lugar, pero raramente lo deja. El chisme local del Submundo es que es un brujo, aparentemente llamas púrpuras a veces se escapan de la chimenea por la noche.

—Pensé que un brujo supuestamente vivía aquí. —Will dijo indicando la granja destruida.

—No todos los rumores son ciertos Herondale, pero todos deben ser investigados —dijo Magnus serenamente—. De todos modos, deberíamos poder llegar a Polperro en unas pocas horas.

James suspiró internamente. Más horas, más larga la espera. Más preocupaciones, acerca de Lucie, acerca de Matthew y Daisy, acerca de su sueño.

Se levantan.

—Debería entretenerlos con una historia, entonces —dijo Will—. La historia de mi viaje infernal con Balios desde Londres hasta Cadair, Idris, en Gales. Tu madre, James, estaba desaparecida, secuestrada por el sinvergüenza de

Mortmain. Salté a la silla de Balios, “Si alguna vez me amaste Balios”, lloré, “Deja que tus pies sean ahora rápidos y llévame hasta mi querida Tessa antes de que le ocurra algo malo”. Era una noche tormentosa, aunque la tormenta que rugía dentro de mi pecho fue aún más feroz...

—No puedo creer que no hayas escuchado esta historia antes James —dijo Magnus levemente. Los dos estaban ocupando un lado del carruaje, ya que rápidamente se hizo evidente el primer día del viaje que Will necesitaba todo el otro lado para gesticular dramáticamente.

—No lo he hecho —dijo James—. No desde el último jueves.

No dijo que en realidad era bastante reconfortante escucharla de nuevo. Era una historia que se había contado a menudo a él y a Lucie, que la había adorado cuando era pequeña. Will, siguiendo a su corazón, corriendo al rescate de su madre, quien aún no sabía que lo amaba también.

James inclinó la cabeza contra la ventana del carruaje. El escenario se había transformado dramáticamente, los acantilados se desvanecían a su izquierda, y debajo se oía el rugido del oleaje, olas de un océano metálico golpeando contra las rocas que extendían sus dedos nudosos hacia el mar azul grisáceo. En la distancia, vio una iglesia en lo alto de un risco, recortada contra el cielo, su campanario gris parecía terriblemente solitario, terriblemente lejos de todo.

La voz de su padre era un canto suave en sus oídos, las palabras de la historia tan familiares como una canción de cuna. James no pudo evitar pensar en Cordelia, leyéndole de Ganjavi. Su poema favorito, acerca de los amantes condenados Layla y Majnum. Su voz, tan sueva con la piel de un cabrito. *Y cuando la luna reveló su mejilla, se ganaron mil corazones: ningún orgullo, ningún escudo, pudo detener su poder. Layla se llamaba.*

Cordelia le sonrió sobre la tabla en el estudio. El juego de ajedrez había comenzado y ella sostenía un caballo de marfil en su elegante mano. La luz del fuego iluminaba su cabello, un halo de llamas y oro.

—El ajedrez es un juego persa —le dijo—. Juega conmigo, James.

—*Kheili khoshgeli* —Él dijo. Encontró las palabras fácilmente: fueron lo primero que aprendió a decir en persa, aunque nunca antes se las había dicho a su esposa. *Eres hermosa.*

Ella se ruborizó. Sus labios, rojos y llenos, temblaron. Sus ojos estaban tan negros que brillaban, eran serpientes negras, moviéndose y lanzándose, mordiéndolo con sus dientes...

—¡James! ¡Levántate! —La mano de Magnus estaba en su hombro sacudiéndolo. James se despertó con arcadas secas, su puño metido en su estómago. Estaba en el carruaje, a pesar de que el cielo se había oscurecido. ¿Cuánto tiempo había pasado? Había estado soñando. Soñando de nuevo. Esta vez Cordelia había sido arrastrada a sus pesadillas. Se hundió contra el asiento acolchonado, sintiéndose enfermo del estómago.

Le lanzó una mirada a su padre. Will lo estaba observando con una extraña expresión seria, sus ojos muy azules. Dijo—: James, debes decirnos lo que está mal.

—Nada. —Había un sabor amargo en la boca de James—. Me quedé dormido, otro sueño, te lo dije, estoy preocupado por Lucie.

—Estabas llamando a Cordelia —dijo Will—. Nunca había escuchado a nadie que suene como si estuviese con demasiado dolor. Jamie, debes hablar con nosotros.

Magnus miraba entre James y Will. Su mano estaba en el hombro de James, pesada con el peso de sus anillos. Dijo:

—Gritaste otro nombre también. Y una palabra. Una que me pone bastante nervioso.

«No», pensó James. «No». Fuera de la ventana el sol se estaba poniendo, y las continuas granjas ubicadas entre las colinas brillaban de rojo oscuro.

—Estoy seguro de que era un disparate.

Magnus dijo:

—Gritaste el nombre de Lilith. —Vio a James sin emociones—. Hay demasiada charla en el Mundo Subterráneo sobre recientes acontecimientos en Londres. La historia que me han contado nunca me sienta bien. Hay rumores, también, de la Madre de los Demonios. James, no necesitas decirnos lo que sabes. Pero lo juntaremos, no obstante. —Le lanzó una mirada a Will—. Bueno, yo lo haré; no puedo prometer nada por tu padre. Siempre ha sido lento.

—Pero nunca he usado un sombrero ruso con orejeras de piel —dijo Will—, a diferencia de otros individuos actualmente presentes.

—Errores han sido cometidos por todas partes —dijo Magnus—. ¿James?

—No poseo un sombrero con orejeras —dijo James.

Los dos hombres le contemplaron.

—No puedo decirlo todo ahora —dijo James, y sintió un salto en su ritmo cardíaco: por primera vez había admitido que había algo que decir—. No si vamos a encontrar a Lucie...

Magnus sacudió su cabeza.

—Ya está oscuro, y empieza a llover, y el camino de Chapel Hill hasta Peak Rock dicen que es uno precario. Es más seguro detenerse esta noche e ir mañana de mañana.

Will asintió; estaba claro que él y Magnus habían discutido sus planes mientras James estaba dormido.

—Muy bien —dijo Magnus—. Nos detendremos en la siguiente posada decente. Nos reservaré una habitación con salón donde podamos hablar en privado. Y James, sea lo que sea, lo podemos solucionar.

James dudaba de eso bastante, pero parecía inútil decirlo. En su lugar, observó al sol desaparecer a través de la ventana, metiendo la mano en su bolsillo mientras lo hacía. Los guantes de Cordelia, el par que había tomado de su casa, todavía estaban ahí, la cabritilla suave como pétalos de flor. Cerró su mano alrededor de uno.



En un pequeño cuarto blanco cerca del océano, Lucie Herondale entraba y salía del sueño.

La primera vez que se había despertado, aquí en la cama extraña que olía a paja vieja, escuchó una voz, la voz de Jesse, y trató de llamarlo, para hacerle saber que estaba consciente. Pero antes de poder hacerlo, el agotamiento se había apoderado de ella como una ola de frío gris. Un agotamiento que nunca antes había sentido, o siquiera imaginado, tan profundo como la herida de un cuchillo. Su control en la yema del dedo sobre el estado de alerta se había resbalado, arrojándola a la oscuridad de su propia mente, donde el tiempo se balanceaba y

se agitaba como un barco en una tormenta, y apenas podía saber si estaba despierta o dormida.

En los momentos de lucidez había juntado solo unos pocos detalles. El dormitorio era pequeño, pintado del color de una cáscara de huevo; había una sola ventana a través de la cual podía ver el océano mientras sus olas entraban y salían, un gris metalizado oscuro con puntas blancas. Podía escuchar el océano también, pensó, pero su rugido el distante rugido venía varias veces mezclado con ruidos mucho menos agradables, y no podía decir qué de su percepción era real.

Había dos personas que venían cada cierto periodo de tiempo al dormitorio para comprobar su estado. Uno era Jesse. El otro era Malcolm, una presencia más desconfiada; sabía de alguna manera que esta era su casa, la de Cornwall, con el mar de Cornualles golpeando las rocas en el exterior.

No había sido capaz de hablar con ninguno de ellos todavía; cuando trataba, era como si su mente formara las palabras, pero su cuerpo no respondía a sus órdenes. Ni siquiera podía mover un dedo para llamar su atención y hacerles saber que estaba consiente, pero todos sus esfuerzos solo la mandaban de vuelta dentro de la oscuridad.

La oscuridad no se encontraba solo dentro de su mente. Pensó que lo estaba, al principio, la oscuridad familiar que venía antes que el sueño tomara los vívidos colores de sus sueños. Pero esta oscuridad era un *lugar*.

Y en este lugar, no estaba sola. Aunque parecía un vacío a través del cual ella flotaba sin un propósito, podía sentir la presencia de otros, no vivos, pero tampoco muertos: sin cuerpo, sus almas girando por el vacío, pero nunca chocando con ella o entre ellos. Eran infelices, estas almas. No entendían lo que les estaba sucediendo. Mantenían un llanto constante, un silencioso grito de dolor y tristeza que se enterraba bajo su carne.

Sintió que algo rozaba su mejilla. La trajo de vuelta a su cuerpo. Estaba en el cuarto blanco de nuevo. El toque en su mejilla era la mano de Jesse, lo supo sin ser capaz de abrir sus ojos o moverse para responder.

—Está llorando. —Él dijo.

Su voz. Había una profundidad en ella, una textura que no había poseído cuando fue un fantasma.

—Puede estar teniendo una pesadilla. —La voz de Malcolm—. Está bien, Jesse. Lucie utilizó una enorme cantidad de energía trayéndote de vuelta. Necesita descansar.

—Pero no lo ves, es *porque* me trajo de vuelta. —La voz de Jesse quedó atrapada—. Si ella no se cura... nunca podré perdonarme a mí mismo.

—Este don de ella, esta habilidad de alcanzar a través del velo que separa los vivos y los muertos, lo ha tenido toda su vida. No es tu culpa; si es la de alguien, es de Belial. —Malcolm suspiró—. Sabemos muy poco sobre los reinos de las sombras más allá del final de todo. Y ella fue; viajó muy lejos dentro de ellos para traerte de vuelta. Está tomándole algún tiempo regresar.

—Pero, ¿qué tal si está atrapada en algún lugar horrendo? —El toque ligero volvió, la mano de Jesse ahuecando su rostro. Lucie quería voltear su mejilla contra su mano tan desesperadamente que dolía—. ¿Qué tal, si de alguna manera, necesita que la saque de ahí?

Cuando Malcolm habló de nuevo, su voz era más gentil.

—Han pasado dos días. Si para mañana no despierta, podría intentar alcanzarla con magia. Buscaré sobre ello, si, mientras tanto, dejas de estar sobre ella inquietándote. Si realmente quieres ser de utilidad, puedes ir a la aldea y traer algunas cosas que necesitamos...

Su voz vaciló, desvaneciéndose hasta el silencio. Lucie se encontraba en el lugar oscuro de vuelta. Pudo escuchar a Jesse, su voz in suspiro lejano, apenas audible.

—*Lucie, si puedes escucharme, estoy aquí. Te estoy cuidando.*

Estoy aquí, trató de decir. *Te puedo escuchar.* Pero como el tiempo anterior, y el tiempo anterior a ese, las palabras fueron tragadas por las sombras, y ella cayó de vuelta al vacío.



—¿Quién es un lindo pajarito? —dijo Ariadne Bridgestock.

Winston el loro le entrecerró los ojos. No le ofreció una opinión sobre quién podría o no podría ser una linda ave. Su concentración, ella estaba segura, estaba en el puñado de nueces de Brasil en su mano.

—Pensé que podríamos charlar —le dijo, tentándolo con una nuez—. Se supone que los loros hablan. ¿Por qué no me preguntas como ha estado mi día hasta ahora?

Winston la miró enfadado. Había sido un regalo de sus padres, hace mucho tiempo, cuando había llegado por primera vez a Londres y estaba anhelando algo colorido para contrarrestar lo que resultó ser el deprimente grisáceo de la ciudad. Winston tenía un cuerpo verde, cabeza color ciruela y una disposición de canalla.

Su mirada le dejó claro que no habría conversación hasta que le brindase una nuez de Brasil. «Superada por un loro», pensó Ariadne, y le entregó una golosina a través de las barras. Matthew Fairchild tenía un espléndido perro dorado como mascota, y aquí estaba ella, atrapada con el mal humorado Lord Byron de las aves de corral.

Winston tragó la nuez y extendió una garra, envolviéndola alrededor de una de las barras de la jaula.

—Ave bonita —se rio entre dientes—. Ave bonita.

«Bastante bueno», pensó Ariadne.

—Mi día ha estado pésimo, gracias por preguntar —dijo, alimentando a Winston con otra nuez a través de las barras—. La casa está tan vacía y solitaria. Madre solo se mueve de un lado a otro, viéndose afligida y desconsolada por lo de Padre. Ya se ha ido por cinco días. Y, nunca pensé que extrañaría a Grace, pero por lo menos tenía compañía.

No mencionó a Anna. Algunas cosas no eran asunto de Winston.

—Grace —graznó. Golpeó las barras de su jaula de forma significativa—. Ciudad Silenciosa.

—De hecho —murmuró Ariadne. Su padre y Grace se habían ido la misma noche, y sus salidas deben haber estado conectadas, pese a que Ariadne no estaba segura de exactamente cómo. Su padre se había apresurado a la Ciudadela Infracta, intentando interrogar a Tatiana Blackthorn. La siguiente mañana Ariadne y su madre habían descubierto que Grace también se había ido, habiendo empacado sus escasas cosas y yéndose en la oscuridad de la noche. Solo en el almuerzo un mensajero trajo una nota de Charlotte, dejándoles saber que Grace

estaba bajo la custodia de los Hermanos Silenciosos, hablando con ellos sobre los crímenes de su madre.

La madre de Ariadne se había desmayado con la agitación de esto.

—¡Oh, habiendo resguardado sin saber a una criminal bajo nuestro techo!
—Con esto, Ariadne había puesto los ojos en blanco y señalado que Grace había ido por su propia voluntad, no había sido arrastrada por los Hermanos Silenciosos, y que era Tatiana Blackthorn quien era la criminal. Tatiana ya había ocasionado una gran cantidad de problemas y dolor, y si Grace deseaba darles a los Hermanos Silenciosos más información sobre sus actividades ilegales, bueno, eso era solo una buena ciudadana.

Sabía que era ridículo extrañar a Grace. Rara vez habían hablado. Pero el sentimiento de soledad era tan intenso, Ariadne pensó, que solo teniendo a alguien ahí seguramente lo habría aliviado. Había personas con las que activamente deseaba hablar, por supuesto, pero estaba haciendo todo lo posible para no pensar en esas personas. No eran sus amigos, no en realidad. Eran amigos de Anna, y Anna...

Su ensoñación fue interrumpida por el fuerte tintineo del timbre. Winston, ella observó, se había quedado dormido, colgando boca abajo. Botó a toda prisa lo restante de las nueces en su plato de comida y se apresuró desde el invernadero hacia el frente de la casa, esperando noticias.

Pero su madre había llegado primero a la puerta. Ariadne se detuvo en la parte superior de las escaleras cuando escuchó su voz.

—Cónsul Fairchild, hola. Y señor Lightwood. Qué amables por llamar. — Se detuvo—. ¿Quizás tendrán... noticias de Maurice?

Ariadne podía escuchar el miedo en la voz de Flora Bridgestock, y eso le enraizó al suelo. Por lo menos estaba cerca del recodo de las escaleras, fuera de la vista desde la puerta. Si Charlotte Fairchild había traído noticias, malas noticias, estaría dispuesta a decírselas a su madre sin Ariadne ahí.

Esperó, agarrando el poste en el rellano, hasta que escuchó la amable voz de Gideon Lightwood.

—No, Flora. No hemos escuchado nada desde que se dirigió a Islandia. En su lugar, estamos aquí esperando que... bueno, tú hayas escuchado algo.

—No —dijo su madre. Sonaba alejada, distante; Ariadne sabía que estaba tratando de no mostrar su miedo—. Asumí que, si estaba en contacto con alguien, estaría en contacto con la oficina del Cónsul.

Hubo un silencio incómodo. Ariadne, sintiéndose mareada, sospechó que Gideon y Charlotte estaban deseando nunca haber venido.

—¿No han escuchado nada de la Ciudadela? —dijo su madre al final—. ¿De las Hermanas de Hierro?

—No —admitió la Cónsul—. Pero son un grupo reticente incluso bajo las mejores circunstancias. Tatiana es, probablemente, un sujeto difícil de interrogar; es posible que simplemente sientan que todavía no hay noticias.

—Pero les han enviado mensajes —dijo Flora—. Y no han respondido. ¿Quizás... el Instituto de Reikiavik? —Ariadne pensó que escuchó una nota del miedo de su madre escabullirse más allá de las murallas de su cortesía—. Sé que no lo podemos Rastrear, como si estuviese sobre agua, pero ellos podrían. Podría darles algo suyo para enviárselos. Un pañuelo, o...

—Flora. —La Cónsul habló con su voz más amable; Ariadne adivinó que estaba, a estas alturas, agarrando la mano de su madre con cuidado—. Esta es una misión de máximo secreto; Maurice sería el primero en exigir que no alarmemos a la Clave en su totalidad. Enviaremos un segundo mensaje a la Ciudadela, y si no sabemos nada, lanzamos una investigación propia. Te lo prometo.

La madre de Ariadne murmuró un asentimiento, pero Ariadne estaba preocupada. La Cónsul y su consejero más cercano no visitaban en persona porque estaban meramente ansiosos de noticias. Algo los tenía preocupados; algo que no se lo habían mencionado a Flora.

Charlotte y Gideon se despidieron con más garantías. Cuando Ariadne escuchó cerrarse el pestillo de la puerta, bajó las escaleras. Su madre, quien había estado de pie inmóvil en el recibidor, comenzó a moverse cuando la vio. Ariadne hizo su mejor esfuerzo para dar la impresión de que acababa de llegar.

—Escuché voces —dijo—. ¿Fue la Cónsul la que se acaba de ir?

Su madre asintió vagamente, perdida en sus pensamientos.

—Y Gideon Lightwood. Querían saber si habíamos tenido algún mensaje de tu padre. Y yo aquí esperaba que viniesen a decir que ellos habían tenido noticias de él.

—Está bien, Mamá. —Ariadne tomó las manos de su madre—. Sabes cómo es Padre. Va a ser cuidadoso y tomarse su tiempo, y aprender todo lo que pueda.

—Oh, lo sé. Pero... fue su idea enviar a Tatiana a la Ciudadela Infracta en primer lugar. Si algo va mal...

—Fue un acto de misericordia —dijo Ariadne firmemente—. No encerrarla en la Ciudad Silenciosa, donde sin duda se habría vuelto más loca de lo que ya estaba.

—Pero entonces no sabíamos lo que sabemos ahora —dijo su madre—. Si Tatiana Blackthorn tuvo algo que ver con Leviatán atacando el instituto... ese no es el acto de una demente merecedora de lástima. Era guerra con los Nefilim. Es el acto de una adversaria peligrosa, unida con el mayor de los males.

—Ella estaba en la Ciudadela Infracta cuando Leviatán atacó —señaló Ariadne—. ¿Cómo podría ser responsable sin que lo sepan las Hermanas de Hierro? No te inquietes, Mamá —añadió—. Todo estará bien.

Su madre suspiró.

—Ari —dijo—, has crecido hasta convertirte en una chica encantadora. Te extrañaré tanto, cuando algún buen hombre te escoja, y te marches para casarte.

Ariadne hizo un sonido evasivo.

—Oh, lo sé, fue una experiencia terrible con ese Charles —dijo su madre—. Con el tiempo encontrarás un buen hombre.

Tomó una respiración y fijó sus hombros, y no por primera vez, Ariadne recordó que su madre era una Cazadora de Sombras como cualquier otra, y enfrentar dificultades era parte de su trabajo—. Por el Ángel —dijo, con un nuevo tono enérgico—, la vida continua, y no podemos quedarnos de pie en el vestíbulo y preocuparnos todo el día. Tengo mucho de lo que preocuparme... la esposa del Inquisidor debe mantener el hogar mientras el señor está lejos, y todo eso...

Ariadne murmuró su aprobación y besó a su madre en el cachete antes de subir las gradas. A medio camino del corredor pasó por la puerta del estudio de su padre, la cual estaba entreabierta. Ligeramente empujó la puerta para abrirla y echar una mirada adentro.

El estudio había sido dejado en un alarmante caos. Si Ariadne había esperado que mirar dentro del estudio de Maurice Bridgestock le hiciese sentir

más cerca de su padre, estaba decepcionada, en su lugar, le hizo sentir más preocupada. Su padre era meticuloso y organizado, y estaba orgulloso de ello. No toleraba el desorden. Sabía que se había ido en un apuro, pero el estado de la habitación trajo a casa cuán asustado debió haber estado.

Casi sin pensar, se encontró a sí misma enderezándose: empujando la silla debajo del escritorio, liberando las cortinas en donde se habían doblado sobre la pantalla de una lámpara, sacando las tazas de té al pasillo donde la ama de llaves las encontraría. Las cenizas yacían frías en frente de la rejilla; tomó la diminuta escoba de latón para ponerlas de nuevo en la chimenea...

Y se detuvo.

Algo blanco brillaba entre las cenizas. Podía reconocer la pulcra letra de imprenta de su padre en una pila de papel carbonizado. Se inclinó más cerca, ¿qué tipo de notas había tenido su padre la necesidad de destruir antes de dejar Londres?

Sacó los papeles de la chimenea, limpió las cenizas de ellos y empezó a leer. Mientras lo hacía, sintió una aguda sequedad en la garganta, como si estuviese cerca de ahogarse.

Garabateadas en la parte superior de la primera hoja estaban las palabras *Herondale/Lightwood*.

Era una obvia transgresión leer más allá, pero el nombre Lightwood quemó las letras en sus ojos; no podía apartarse de ello. Si había algún tipo de problema que estaba enfrentando la familia de Anna, ¿cómo podría rehusarse a saberlo?

Las páginas estaban marcadas con años: 1896, 1892, 1900. Pasó las hojas y sintió un dedo frío deslizarse por la parte trasera de su cuello.

Con la letra de su padre estaban, no cuentas de dinero gastado o ganado, sino descripciones de eventos. Eventos involucrando a los Herondale y Lightwood.

No, no eventos. Errores. Pecados. Era un registro de cualquier acción de los Herondale y Lightwood que habían causado lo que su padre consideraba problemas; cualquier cosa que pudiese ser calificada como irresponsable o imprudente estaba anotada ahí.

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare

12/3/01: *G².L* ausente en la reunión del Consejo sin explicación. *CF*⁷ enojada.

6/9/98: *W^W* en Waterloo dice que *WH*/*JH*⁸ se rehúsan a reunirse, provocando la interrupción del Mercado.

8/1/95: La directora del Instituto de Oslo se rehúsa a reunirse con *JH*⁹, alegando su *Ascendencia*.

Ariadne se sintió enferma. La mayoría de los hechos señalados parecían insignificantes, pequeños, o rumores; el reporte de que la directora del Instituto de Oslo no se reuniría con Tessa Herondale, una de las damas más amables que Ariadne había conocido jamás, era repugnante. La directora del Instituto de Oslo había sido amonestada; en cambio, el acontecimiento estaba registrado como si hubiese sido culpa de los Herondale.

¿Qué era esto? ¿En qué estaba pensando su padre?

Al fondo de la pila había algo más. Una hoja color blanco cremoso. No eran notas, sino una carta. Ariadne levantó la misiva de la pila, sus ojos escaneando las letras con incredulidad.

—¿Ariadne?

Rápidamente, Ariadne metió la carta en el corpiño de su vestido, antes de levantarse para encarar a su madre. De pie en la puerta, Flora estaba frunciendo el ceño, sus ojos entrecerrados. Cuando habló, no había nada de la calidez que había tenido en su conversación anterior.

—Ariadne... ¿qué estás haciendo?

⁷ Gabriel Lightwood

⁸ Charlotte Fairchild.

⁹ William Herondale.

¹⁰ Tessa Herondale.

ADELANTO 1

Traducido por BLACKTHORN

Paladín.

La palabra hizo eco en los oídos de Cordelia. A pesar de que había trepado a ciegas en un *fiacre*¹¹ con Matthew, aunque estaban pasando rápidamente a través de alguna parte de París, todavía se sentía como si estuviera de pie frente al cabaret, escuchando al guardia prohibirle la entrada. *Sé lo que sé. No puedes entrar.*

Porque estás corrompida, dijo una vocecita dentro de ella. Porque perteneces a Lilith, Madre de Demonios. Porque por tu propia ingenuidad, estás maldita. Nadie debería estar cerca de ti.

—¿Daisy? —la voz preocupada de Matthew parecía venir de muy lejos—. Daisy, por favor. Háblame.

ADELANTO 2

Traducido por BLACKTHORN

—De todos modos —dijo Matthew—, estoy feliz de escuchar que has vuelto a tu ocupado horario habitual de arruinar a las mujeres londinenses para los hombres londinenses. Antes de que me fuera a París el rumor era que estabas completamente fuera de circulación.

—¿Oh, en serio? —dijo Anna.

—Era todo de lo que querían hablar en el Ruelle —presionó Matthew—. Mundanos, subterráneos, todas las damas restantes completamente *inseducidas*, y no contentas al respecto.

—Difícilmente puedo seducir a todas —sonrió Anna—. Algunas de ellas simplemente tendrán que seducirse la una a la otra.

Ahora fue el turno de Matthew de alzar una ceja.

—No estoy preocupado por ellas —dijo—. Estoy preocupado por ti. —En una voz más baja, dijo—. Escuché sobre Ariadne.

¹¹ N. de la t. Un carro tirado por dos caballos

ADELANTO 3

Traducido por Nea
Corregido por BLACKTHORN

James respiró profundamente.

—Daisy —dijo—. Quería decirte que nunca me disculpé.

Se giró y dejó el vestido de rayas sobre la cama. Se quedó allí, jugueteando con sus botones.

—¿Por qué cosa?

ADELANTO 4

Traducido por Nea

James no estaba seguro de cómo esperaba que Lucie respondiera a su llegada, pero de todos modos se asustó al ver el miedo que apareció en su rostro.

Dio un paso atrás, casi chocando con el chico que estaba a su lado, Jesse Blackthorn, era Jesse Blackthorn, y levantó las manos, como si quisiera alejarlos. Como si quisiera alejar a James y a su padre.

ADELANTO 5

Traducido por Nea

—Daisy. —Matthew habló en voz baja, con su mano apretando la de ella—. Sé que estás perdida en tus pensamientos. Pero... escucha.

Había urgencia en su voz. Cordelia se volvió para mirar detrás de ellos, por el largo túnel del muelle: el río a un lado, el muro de contención de piedra que se elevaba al otro, la ciudad sobre ellos como si se hubieran retirado bajo tierra.

Shhhh. No el viento en las ramas desnudas, sino un silbido y un deslizamiento. Un olor amargo, llevado por el viento.

Demonios.

ADELANTO 6

Traducido por Nea

Thomas asintió, sin prestar realmente atención. No era su culpa, no del todo. Sabía que Christopher estaba simplemente trabajando a través de sus propios

procesos de pensamiento en voz alta, y no se esperaba que Thomas siguiera realmente. Más bien se limitaba a producir el ocasional y alentador—, oh, efectivamente.

Desde el piso de arriba, sonó el timbre de la puerta. Christopher, interrumpido en medio de la explicación de la ciencia que hay detrás de los mensajes de fuego, dejó su estela, murmuró sobre la interrupción y subió a abrir la puerta.

No era la intención de Thomas escuchar a escondidas. Pero cuando la voz de Christopher llegó hasta él y escuchó:

—Oh, hola, Alastair, debes estar aquí para ver a Charles. Creo que está arriba en su estudio —descubrió que no podía concentrarse en otra cosa.

ADELANTO 7

Traducido por Nea

Cordelia y Matthew estaban de pie, tomados del brazo, observando cómo el río fluía bajo el puente. Ella sabía que el Sena continuaba desde aquí, atravesando el corazón de París como una flecha de plata, al igual que el Támesis lo hacía con Londres.

—No estamos aquí sólo para olvidar —dijo Matthew—, sino también para recordar que hay cosas buenas y hermosas en este mundo, siempre. Y los errores no nos las quitan; nada nos las quita. Son eternas.

Apretó su mano enguantada con la suya—. Matthew. ¿Te escuchas a ti mismo? Si crees en lo que dices, recuerda que también es cierto para ti. Nada puede quitarte las cosas buenas del mundo. Y eso incluye lo mucho que te quieren tus amigos y tu familia, y siempre lo harán.

ADELANTO 8

Traducido por Nea

—Daisy, sé que piensas que nunca te he amado —dijo James—, y que, por lo tanto, no puedes confiar en mis sentimientos. Pero quiero mostrarte algo.

ADELANTO 9

Traducido por Nea

—No te quedes parado ahí, Alastair —dijo Matthew—. Thomas te necesita.

ADELANTO 10

Traducido por Nea

—Daisy —susurró James—. ¿Tienes idea de lo que me pasaría si te pasara algo? ¿La tienes?

ADELANTO 11

Traducido por Nea

—Querido Alastair, ¿por qué eres tan estúpido y tan frustrante, y por qué pienso en ti todo el tiempo?

ADELANTO 12

Traducido por Nea
Corregido por BLACKTHORN

Matthew se rió un poco sin aliento.

—Estoy diciendo que contigo no tengo armadura. Lo siento todo. Para bien o para mal.

ADELANTO 13

Traducido por Nea

—Matthew, debes decirle a James...

—¿Decirle qué? —dijo Matthew—. ¿Qué te amo? Él lo sabe.

ADELANTO 14

Traducido por Nea

—Me he ido de casa —dijo Ariadne vacilante—, y me preguntaba si podría... quedarme contigo.

ADELANTO 15

Traducido por Nea

—Jesse quería cortar leña, y Lucie quería verle cortar leña, así que todo fue lo mejor, en realidad.

ADELANTO 16

Traducido por BLACKTHORN

Prólogo

Últimamente James sólo podía recordar el sonido del viento. Un grito metálico, como el de un cuchillo pasando a través de un fragmento de vidrio, y muy lejos de eso, el sonido del aullido, desesperado y hambriento.

Estaba caminando a través de un camino largo y sin huellas: parecía que nadie había venido antes que él, puesto que no había marcas en la tierra. El cielo arriba estaba igualmente en blanco. James no podía decir si era de noche o de día, invierno o verano. Solo la tierra café vacía extendiéndose frente a él, y el cielo color pavimento arriba.

ADELANTO 17

Traducido por Nea

No estamos aquí sólo para olvidar, sino también para recordar, que hay cosas buenas y bellas en este mundo, siempre. Y los errores no nos las quitan; nada nos las quita. Son eternas.

ADELANTO 18

Traducido por Nea

Los ojos de Matthew eran de un verde muy oscuro mientras miraba a Thoma —. ¿Le quieres?

—Más que a nada —dijo Thomas—. Es solo...

ADELANTO 19

Traducido por Nea

Jesse miró hacia el río—. Vi a Grace esta mañana —dijo—. Ella me contó todo.

ADELANTO 20

Traducido por Nea

—Dejaste esto —dijo James—, cuando te fuiste a París. Mis disculpas, los he estado llevando todo este tiempo. Quería dártelos antes.

Cordelia tomo los guantes, desconcertada—. ¿Pero por qué los has estado llevando por ahí?

ADELANTO 21

Traducido por Nea

—Durante mucho tiempo, como fantasma, fuiste la única a la que podía tocar. Y ahora estoy vivo, y tú eres la única que no puedo. —Jesse miró las estrellas en el claro cielo sobre ellos—. Apenas parece valer la pena el regreso.

—No digas eso —respiró Lucie—. Hay tantas cosas que hacer para estar vivo, y tú eres maravilloso en ello, y Malcolm encontrará una solución. O lo haremos nosotros. Hemos encontrado soluciones a problemas peores.

Casi sonrió—. ¿Maravilloso en estar vivo? Eso es un cumplido. —levantó una mano como si fuera a tocarle la mejilla, y luego la retiró, con los ojos oscurecidos—. No me gusta pensar que lo que hiciste al traerme te hizo más vulnerable a Belial.

ADELANTO 22

Traducido por Nea

Matthew se sentó erguido, con sus ojos verdes brillando—. James, ¿vas a intentar contactar con Belial?

James negó con la cabeza—. No. Voy a intentar espiar a Belial.

—¿Qué demonios te hace pensar que eso va a funcionar? —preguntó Thomas.

ADELANTO 23

Traducido por Nea

Jessamine se cruzó con sus brazos transparentes—. Tu poder es demasiado peligroso, Lucie. Incluso en manos de alguien sensato, causaría problemas, y tú eres la persona menos sensata que conozco.

—Entonces te alegrará saber que no tengo planes de volver a usarlo.

ADELANTO 24

Traducido por Nea

Había hecho frío en el vagón cuando subieron por primera vez, y ambos habían tomado mantas de un montón doblado. Después de eso, Thomas había esperado con expectación que Alastair iniciara una conversación, después de todo, por qué habría solicitado su compañía si no tuviera algo que decir, pero Alastair sólo se había desplomado contra su asiento, murmurando de vez en cuando una maldición en persa.

—Mira —dijo finalmente Thomas, tratando de no dejar que la decepción le royera—. Deberíamos volver al Instituto. Los demás se preocuparán...

—Me imagino que se preocuparán de que te haya secuestrado —dijo Alastair.

El trueno tronó en lo alto como un látigo. Incluso en el carruaje el aire se sentía pesado y presurizado.

—¿Estás molesto por lo de Charles? —preguntó Thomas.

ADELANTO 25

Traducido por Nea

Lucie ha estado enamorada de Jesse todo este tiempo, y yo nunca lo supe, pensó Cordelia. Tal vez Grace sea su cuñada algún día, y mientras tanto yo ni siquiera puedo ser su parabatai. Perderé a Lucie por Grace, igual que perdí a James por ella.

ADELANTO 26

Traducido por Nea

Corregido por BLACKTHORN

—Ahora, he preparado esta hoja con una solución de hartshorn¹² —decía Christopher—, y cuando la llama se aplica a través de una runa de combustión estándar... Thomas, ¿estás prestando atención?

—Todos los oídos —dijo Thomas—. Absolutamente innumerables oídos.

¹² N. de la C. Es una solución acuosa de amoníaco.

ADELANTO 27

Traducido por Nea

¿Qué era esto? ¿Qué estaba pensando su padre?

En el fondo de la pila había algo más. Una hoja de papelería de color blanco crema. No eran notas, sino una carta. Ariadne levantó la misiva del resto de la pila, escudriñando las líneas con incredulidad.

—¿Ariadne?

ADELANTO 28

Traducido por Nea

—No es necesario que hables de tus sentimientos hacia James, Matthew o cualquier harén de hombres que hayas adquirido. Sólo quiero saber si estás bien.

—No, quieres saber si alguno de ellos me ha hecho algo horrible, para poder perseguirlos a gritos —dijo Cordelia sombríamente.

ADELANTO 29

Traducido por Nea

—Esa casa es nuestro hogar —dijo James en el mismo tono tranquilo—. Nuestro hogar. No es nada para mí sin ti en ella.

ADELANTO 30

Traducido por Nea

Thomas se recordó a sí mismo que el hecho de que Alastair le hubiera enviado un mensaje no significaba necesariamente nada. Era posible que Alastair quisiera que se tradujera algo al español, o que necesitara la opinión de una persona muy alta sobre un asunto.

ADELANTO 31

Traducido por Nea

No puedes hacerte daño, Daisy. No debes. Ódiame, golpéame, haz lo que quieras conmigo. Corta mis trajes y prende fuego a mis libros. Rompe mi corazón en pedazos y espárcelos por toda Inglaterra. Pero no te hagas daño.

ADELANTO 32

Traducido por Nea

—Pero sólo es un perro —objetó Alastair.

Con una mirada profundamente ofendida, Oscar fue a sentarse a los pies de Ariadne.

ADELANTO 33

Traducido por Nea

—Al menos, dijo que era un príncipe —añadió Matthew—. Siempre tengo la sensación de que todos en Faerie son príncipes o princesas, más bien como todos en los libros de Lucie son duques secretos.

ADELANTO 34

Traducido por BLACKTHORN

—Alastair, eres la última persona...

CHAIN OF THORNS

Cassandra Clare

—¿Te das cuenta de que estamos bajo un muérdago? —dijo Alastair, sus ojos oscuros brillando con malicia. Thomas volteó hacia arriba. Era verdad; alguien había puesto un puñado de las moras blancas en un gancho en la pared, colgando por encima de sus cabezas.



Arte: [instagram.com/jemlin_c/](https://www.instagram.com/jemlin_c/)

ADELANTO 35

Traducido por Nea

—Viajaremos juntos al corazón del infierno. ¿Estás preocupado?

ADELANTO 36

Traducido por Nea

Se apartó, desorientada y parpadeando. Se encontró con sus ojos verdes y vio el deseo que oscurecía su mirada.

—Por favor —dijo ella.

ADELANTO 37

Traducido por Nea

James asintió. Si sólo iba a recibir el apoyo de alguien que habitualmente se hacía explotar, lo aceptaría.

—Gracias, Christopher.

ADELANTO 38

Traducido por Nea

Will se apartó de la frente un mechón de pelo negro, enhebrado con mechones grises.

ADELANTO 39

Traducido por Nea

—No puedo creer que no hayas escuchado esta historia antes, James —dijo Magnus suavemente. Los dos compartían un lado del vagón, ya que en el primer día de viaje se había hecho evidente que Will necesitaba todo el otro lado para gesticular.

ADELANTO 40

Traducido por Nea

Grace había empezado a darse cuenta de que sólo conocía dos formas de comunicarse con los demás. Una era llevar una máscara, mentir y actuar desde detrás de esa máscara, como había hecho con la obediencia a su madre y el amor a James. La otra era ser honesta, lo que sólo había hecho con Jesse.

ADELANTO 41

Traducido por Nea

Un rato después, cuando Ariadne se había acostado, Ana fue a encender el fuego para pasar la noche. Cuando se volvió, vio el ceño fruncido de Percy.

—Lo sé —dijo—. Es un error dejar que se quede aquí. Llegaré a lamentarlo. Lo sé.

Percy solo pudo estar de acuerdo.

ADELANTO 42

Traducido por Nea
Corregido por BLACKTHORN

Ella dijo:

—Matthew. Cuando volvamos a Londres, porque algún día lo haremos, debes hablar con tus padres. Ellos te perdonarán. Son tu familia.

Sus ojos parecían más negros que verdes. Dijo:

—¿Tú perdonas a tu padre?¹³

ADELANTO 43

Traducido por Nea

Cordelia se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja. El gesto hizo que un rayo de calor atravesara a James. Un gesto tan pequeño, que desearía poder hacer él mismo; desearía poder sentir la suavidad de su pelo, de su piel.

—Es muy bonito que tu padre quiera que estemos solos —dijo ella—. Pero también es cierto que debemos hablar. —Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirarlo—. En la casa, dijiste que tenías algo que mostrarme.

Y se sonrojó. Sólo un poco, pero fue alentador de todos modos. Parecía tan tranquila, blindada en su elegancia, casi intocable. Era un alivio saber que ella también sentía inquietud.

—Sí —dijo—, sólo que para que te lo enseñe, tendrás que acercarte.

Ella dudó un momento, luego dio un paso hacia él, y otro, hasta que pudo oler su perfume. Ella respiraba rápidamente, las cuentas de azabache que

¹³ N. de la C. Uhhhh, golpe bajo, ya valió madres.

bordeaban el escote de su vestido brillaban mientras sus pechos subían y bajaban. Se le secó la boca.

Alargó la mano y cogió el colgante de oro que colgaba de su cuello.

ADELANTO 44

Traducido por Nea
Corregido por BLACKTHORN

Una ligera ráfaga de nieve los rodeaba. Se enganchó en el pelo de Alastair, en sus pestañas. Sus ojos eran tan negros que las pupilas casi se perdían en la suave oscuridad de los iris. Sonrió un poco, una sonrisa que hizo que el deseo latiera en la sangre de Thomas como un pulso. Quería atraer a Alastair contra él, aquí mismo, delante del Instituto, y enredar sus manos en las nubes del cabello oscuro de Alastair. Quería besar la boca respingona de Alastair, quería explorar su forma con la suya, esos pequeños rizos en las comisuras de los labios de Alastair, como comillas.¹⁴

Pero ahí estaba Charles. Thomas seguía sin saber qué pasaba entre Alastair y Charles; ¿no había estado Alastair visitando a Charles justo este último día? Dudó, y Alastair, sensible como siempre al más mínimo indicio de rechazo, soltó la mano, atrapando su labio inferior entre los dientes.

—Alastair —dijo Thomas, sintiéndose caliente y frío y vagamente enfermo a la vez—, tengo que saber, si...

ADELANTO 45

Traducido por Nea

—Se va a llevar todas las mantas —se quejó Matthew, pero alargó una mano libre para rascar a Oscar detrás de las orejas.

ADELANTO 46

Traducido por Nea

—En realidad me siento un poco esperanzado —dijo Alastair—. ¿Es una locura?

—No necesariamente —dijo Thomas—. Podría ser sólo un mareo.

¹⁴ N. de la C. ME IDENTIFICO TOTALMENTE, ALASTAIR TE AMO

ADELANTO 47

Traducido por BLACKTHORN

—No está pasando nada —dijo Lucie, después de un momento.

—Habla por ti misma —murmuró Jesse.

—En serio. No me siento como si estuviera a punto de desmayarme. —
Alzó el mentón—. Quizás necesitemos estar tocándonos más intensamente.
Puede que sea más que contacto físico. Podría ser... deseo. —Colocó su mano
contra su mejilla; sus ojos verdes se oscurecieron—. Bésame.¹⁵

ADELANTO 48

Traducido por BLACKTHORN

El cielo no te ayudará. Y aprenderás el precio de rechazar el infierno.

ADELANTO 49

Traducido por BLACKTHORN

No podía esperar a tu regreso para hablar contigo.

Sonaba serio, y aunque los Hermanos Silenciosos siempre sonaban serios,
había algo en las formas de Jem que hizo que el estómago de James se revoliera.

—¿Belial? —Susurró James.

Para su sorpresa, Jem negó con la cabeza. *Grace.*

Oh.

¹⁵ N. de la T. PINCHE LUCIE VA CON TODO EH

SOBRE LA AUTORA



Cassandra Clare es la autora bestseller #1 del New York Times, USA Today, Wall Street Journal y Publishers Weekly de Las Crónicas de los Cazadores de Sombras. También es coautora de la serie de fantasía bestseller Magisterium junto a Holly Black. Las Crónicas de los Cazadores de Sombras han sido adaptadas a una película y una serie de televisión. Sus libros tienen más de cincuenta millones de copias impresas a lo largo del mundo y han sido traducidos a más de treinta y cinco idiomas. Cassandra vive en el lado oeste de Massachusetts con su esposo y tres temibles gatos. Visítala en CassandraClare.com. Aprende más del mundo de Cazadores de Sombras en Shadowhunters.com

CIUDAD DEL FUEGO CELESTIAL



¡Gracias por leer nuestra traducción! No olvides seguimos en nuestras redes sociales para más información de libros y futuras traducciones.

- [Instagram](#)
- [Blogspot](#)

Si quieres unirse a Ciudad del Fuego Celestial, mándanos un correo a ciudadelfuegocelstial@yahoo.com con el asunto “CDFC: Traducciones”, solamente tienes que decir que deseas unirse como traductor y nosotros te daremos más información. También puedes escribirnos si te interesa ser corrector, editor de texto o editor de pdf.